

para asegurar la sucesion de la corona y la felicidad de los pueblos. Emerico que habia prometido secretamente á Dios conservar la virginidad, lo resistió al principio, y cedió luego á las instancias de su padre; pero persuadió á su esposa que viviesen los dos en perfecta continencia, como lo aseguró ella misma despues de la muerte del Príncipe, ocurrida á poco tiempo de haberse celebrado su matrimonio.

24 y 25. Verificada la del Rey, fue elevado al trono Pedro, hijo de su hermana. Pero como era alemán, y parecia que dispesaba su principal favor á los de esta nacion, eligieron los húngaros á Aba, cuñado del Rey Estévan, y se vió obligado Pedro á huir á Alemania cerca del Emperador Enrique el Negro. Fue Aba pródigo de sangre, sacrificó durante la cuaresma á los miembros mas considerables del consejo, y pasó despues á Chonad á celebrar la Pascua. Tenia entonces aquella ciudad un obispo digno de los siglos mas felices de la Iglesia. Gerardo, veneciano, y comprometido desde la infancia en la vida monástica, gozaba de una reputacion tan bien acreditada de virtud y de doctrina, que pasando por Hungría para ir en peregrinacion á Jerusalem fue detenido por el Rey San Estévan, el cual no contento con esto le puso guardas de vista á fin que no se le escapase. Se retiró Gerardo al monasterio de Beel, edificado por el Rey á instancias de San Gonthier; pero le sacaron de él para colocarle en la silla de Chonad, cuando llegó el caso de que estableciese Estévan obispados en las principales ciudades de su reino.

Concilió la vida solitaria con el episcopado, y mostró tanta aversion al siglo, que no queria alojarse en las ciudades adonde iba á predicar, sino que hacia que levantasen una cabaña al estremo de un bosque, ó en algun otro parage retirado, para pasar en ella la noche como un solitario, despues de haber egercido durante el dia las funciones de apóstol.

Un prelado tan desprendido de los bienes de la tierra, era muy superior á las esperanzas y á los temores humanos (1). Habia entonces la costumbre de que los Reyes llevasen la corona á todas las fiestas principales, y de que se la pusiese el obispo local. Convidaron á Gerardo los grandes y los prelados á que fuese á hacer esta ceremonia; pero Gerardo se opuso á ello con un teson invencible. Suplieron por él los demás obispos, y el Rey se encaminó inmediatamente á la iglesia con la corona en la cabeza, acompañado de una multitud de grandes, de eclesiásticos y de gente del pueblo. Subió el santo obispo al púlpito sin que le intimidase el aparato, hizo que le acompañase un intérprete, porque no sabia él la lengua húngara, y desde allí habló al Rey en estos términos: „la cuaresma fue instituida para proporcionar el perdon á los pecadores contritos, y vos la habeis profanado con la efusion de la sangre de mis ovejas, y con la muerte de mis hijos mas queridos. Sí: habeis reducido para mí el dulce nombre de padre á un titulo sin objeto. Oid, pues, de boca de un hombre que está pronto á morir por Jesucris-

(1) *Act. Bened. sæc. VI.*

la capital : despojó la iglesia mayor que era sumamente rica , y entre otras cosas se llevó un Crucifijo de oro de trescientas libras de peso , con tres mesas tambien de oro , esmaltadas de las piedras mas preciosas. Los obispos de Polonia recurrieron á Roma quejándose de estas violencias ; pero ocupaba entonces la santa Sede Benedicto IX , y los cardenales que tenian toda su confianza , dieron muy buenas palabras á los infelices polacos , hallando en los regalos de los bohemos excelentes razones para absolver á los reos.

Causados por último de esta funesta anarquía , resolvieron los polacos colocar en el trono al hijo de su último Rey ; pero habiendo huido éste con su madre mucho tiempo habia , ignoraban ellos su paradero. Enviaron , pues , diputados á esta Princesa , la cual sabian que estaba en Alemania , y les dijo que Casimiro habia pasado á Francia , y habia tomado el hábito en el monasterio de Cluny. Con estos informes pasaron allá , y habiendo obtenido del abad Odilon el permiso de hablar al Príncipe : „venimos , le dijeron , de parte de los grandes y de toda la nobleza de Polonia á suplicaros con el mayor encarecimiento que os compadezcáis de aquel reino deplorable , y que vayáis á dar fin á sus males excesivos.” Respondió Casimiro que él no era dueño de sí mismo , y que dependia de tal modo de su abad , como acababan de verlo , que no habia podido hablarles sin su licencia. Dirigiéronse inmediatamente á San Odilon , el cual les dijo que no tenia facultades para acceder á su súplica , y que nadie sino el Papa podia hacer lo que

pedian con respecto á un monje profeso y ordenado de diácono.

27. Fueron los diputados á Roma , é hicieron á Benedicto IX una viva pintura de las calamidades de Polonia , y de lo necesario que era Casimiro para la conservacion de la Religion y del reino (1). El caso era extraordinario , y la dispensa no tenia todavía ningun egemplar. Despues de consultarlo bien el Papa (dicen los historiadores de Polonia , los cuales escribieron con mucha posterioridad al suceso , y son los únicos garantes de un hecho tan extraño) accedió á la súplica , y no solo permitió al monje Casimiro que volviese al siglo , sino tambien que se casase , con la condicion de que cada noble polaco habia de pagar todos los años un dinero á la santa Sede. Volvió efectivamente Casimiro á su patria , fue proclamado Rey , y se casó con María , hermana del Príncipe de Rusia , de la cual tuvo muchos hijos. Mostró siempre grande estimacion y afecto al órden de Cluny , y le estableció en Polonia.

28. Las virtudes que atraían á la vida monástica á estos prosélitos augustos desde unos paises tan distantes , no estaban concentradas en los límites del claustro. Los religiosos Odilon de Cluny y Ricardo de San Vannes , fueron los principales instrumentos de que se valió Dios para reducir los pueblos numerosos del imperio francés á aquella suavidad de costumbres que no es menos favorable á la sociedad que gloriosa al Evangelio , y que ha venido á ser el ob-

(1) Longir. *Annal. Polon. ad ann. 1044.*

jeto de la emulacion general en las demás naciones. El dique opuesto algunos años antes al torrente de las violencias y de las barbaries por medio del establecimiento de la paz de Dios, se habia formado con tanta precipitacion, que no era capaz de resistir á la fuerza de una costumbre inveterada. Se temió, pues, que nada se conseguiria exigiendo demasiado, y se redujo esta paz al término de una tregua; es decir, que en vez de sujetar toda infraccion de la paz á las penas establecidas anteriormente, no se impusieron estas sino á los que las violaban en ciertos dias de la semana y en ciertos tiempos del año, y se limitó la cesacion de las hostilidades á los dias y tiempos en que se verificaron los misterios de nuestra salvacion (1). Así, desde el miércoles á la caída de la tarde hasta el lunes por la mañana; desde el primer domingo de adviento hasta despues de la octava de Epifanía; desde el primer domingo de cuaresma hasta despues de la octava de Pascua; desde el domingo antes de la Ascension hasta despues de la octava de Pentecostes, y lo mismo en las vigiliass y en los dias de las festividades, así de la Virgen como de los Santos á quienes se tributaba un culto solemne, se prohibió, como lo estaba antes, bajo las penas mas graves, acometer á su enemigo, ya fuese para hacerle algun daño, ó ya para apoderarse con mano armada de lo que él hubiese invadido (\*).

(1) *Tom. 9. Concilior. pag. 913. = Glab. lib. 5. hist. cap. 1.*

(\*) Esta misma tregua ó paz de Dios comenzó á establecerse en España en el concilio Helenense, celebrado el año 1027 en

Entonces emplearon San Odilon y el beato Ricardo todo el ascendiente de su santidad y de su genio superior, para que volviesen á florecer las virtudes sociales juntamente con las cristianas. Las turbulencias causadas en Normandía con motivo de la menor edad del duque Guillermo, llamado despues el conquistador, no permitieron que tuviese efecto la tregua en aquella provincia. Pasó Ricardo á predicar á sus habitantes, y al principio fue muy corto el fru-

el condado de Rosellon y en un lugar llamado Prado de Tullujes. Este sínodo trató solamente de lo que pertenecia á dicho condado, y mandó observar la tregua desde el sábado despues de nona, hasta el lunes por la mañana en todos los lugares, y todos los dias con respecto á los clérigos que anduviesen sin armas, y á cualquiera fiel que se dirigiese á la iglesia junto con su familia ó con alguna muger. A mas de esto estendió el derecho de asilo de las iglesias hasta treinta pasos en derredor. Por último, confirmó los decretos de los anteriores sínodos de la misma provincia. Véase el tom. 3 de Aguirre pág. 197. En 1032 se celebró otro sínodo en el monasterio de Ripoll en la diócesis de Ausona ó Vique, para la consagracion de la iglesia de dicho monasterio, reedificada nuevamente por el obispo de aquella ciudad. Con igual motivo se tuvo en 1038 una asamblea en Gerona, y consagraron la nueva iglesia que habian levantado la condesa de Barcelona Ermesinda y su hermano Pedro, obispo de Gerona, dotándola con grandes posesiones para que se estableciese en ella la vida canónica; es decir, una congregacion ó comunidad de canónigos regulares. Asimismo en 1040 se dedicó la nueva iglesia de Urgel: en una palabra, en todas partes donde los sarracenos habian arruinado los templos ó monasterios, se iban restableciendo, y muchos de ellos con mayor magnificencia, y consagrando con toda solemnidad, en cuyas dedicaciones se juntaban ordinariamente los obispos de la provincia y atendian á la reforma de las costumbres, y á hacer reinar la paz y la Religion.

to de sus tareas apostólicas, pero parece que quiso Dios vengarle de semejante indocilidad, porque toda la provincia fue asligada con una enfermedad pestilencial, á que se dió el nombre de *mal de los ardientes*, y los que llegaban á padecerla, creían que no podían hallar su remedio sino en el santo orador á quien habían despreciado (1). Recibíalos este con afabilidad, hacia que jurasen la observancia de la tregua, y luego les daba á beber de un vino en que habia puesto ciertas reliquias. De este modo curó una multitud de enfermos, no solo de Normandía sino tambien de otras muchas provincias á donde se habia extendido el contagio. Era tan numerosa y continua la concurrencia de los que iban á buscar su curacion, que habia siempre un vaso lleno de aquel vino para que pudiesen beber á cualquiera hora que llegasen. Habiendo muerto Ramberto, obispo de Verdun, quiso el Emperador dar este obispado al abad Ricardo; pero él se negó constantemente á admitirle, y murió algunos años despues en una edad muy avanzada con gran reputacion de santidad. Se citan algunos milagros que hizo antes de su fallecimiento.

29. Tampoco quiso admitir San Odilon el arzobispado de Leon, solicitado por una multitud de ambiciosos, no habiendo sido capaces de moverle las inquietudes de aquella iglesia, á la que aspiraban tantos pretendientes indignos, ni las instancias de los fieles, ni las amenazas del Sumo Pontífice, al cual estaba tan subordinado en todo lo demás. Si no se le

(1) *Hug. Flav. pag. 187.*

obligó á aceptar fue por las reflexiones que con motivo de su constancia se hicieron sobre la utilidad inapreciable que de la conducta y virtudes de Odilon resultaba á todo el orden monástico. La dulzura de su carácter contribuía particularmente á dar una eficacia muy singular á su celo. Solo era inexorable con aquellas pestes de las comunidades que siembran la cizaña entre los hermanos; pero en cuanto á las demás faltas siempre se mostraba dispuesto á perdonar. Solia decir, que en caso de haber de ser reprendido por el Juez Supremo, queria serlo mas bien por un exceso de bondad que de rigor. Sin embargo, cuidaba de que se observase puntualmente la regla, haciendo que la amasen los monges, y usando mas bien de la bondad de un padre, ó por mejor decir, de la ternura de una madre, que del imperio de un abad. Parecia que le habia formado la gracia para hacer la virtud generalmente amable á todos los hombres que tenian alguna relacion con él. La sencillez que le era natural, la franqueza de su conducta, la ingenuidad de sus discursos, su estremada condescendencia, la cual, cuando era necesario, se prestaba á la diversion, y al recreo y á todo lo que no podia ofender á la decencia; un exterior lleno de gracia y de nobleza, sin embargo de que su estatura era bastante pequeña, la blancura de su cabello, la viveza de sus ojos, una voz animada y agradable, y los demás rasgos con que le pinta un discípulo suyo, le hacian amar y respetar de toda clase de personas. Por sus cartas y por las respuestas á ellas, se

vé en cuanto aprecio le tenían los mayores Príncipes de su tiempo.

30. Además de las cartas que escribió, se conservan todavía la vida de su predecesor San Mayeul, la de la Emperatriz Santa Adelaida, y muchos sermones sobre los misterios de nuestro Señor y de la Santísima Virgen, á la cual profesaba una devoción muy particular. Procuró agradarla especialmente con el amor á la pureza; y cuidó siempre con tanto esmero de la conservación de esta virtud en toda su integridad, que hasta la edad de ochenta y ocho años en que murió, mostró siempre el pudor y recato propio de una doncella tímida; de suerte que le llamaban la virgen de cien años. Acabó sus días egerciendo su celo infatigable en la visita del monasterio de Souvigni, el día 1.º del año 1049, y el cincuenta y seis de su gobierno. No quiso designar su sucesor, temiendo que llegase á adquirir fuerza de ley esta costumbre observada desde la fundación de la órden. Se eligió después de su muerte á Hugo, prior de Cluny, de edad de veinticinco años, pero de una virtud que le elevó á la esfera de los bienaventurados.

31. Se debe á San Odilon el establecimiento de la devoción que se solemnaiza por todos los difuntos el día siguiente á la fiesta de Todos-Santos, y se cree que le movió á ello un santo ermitaño que vivía retirado en un islote inmediato á las costas de Sicilia. Habiendo sido arrojado á este peñasco un peregrino francés que volvía de Jerusalem, fue á visitar al ermitaño, el cual le preguntó si tenía noticia del mo-

nasterio de Cluny, y si conocía al abad Odilon. „En efecto, respondió el peregrino, no me es desconocido uno ni otro, y me glorío de ello. ¿Pero por dónde habeis tenido noticia del monasterio y del abad, y por qué me haceis esta pregunta? Oigo muchas veces, replicó el solitario, á los espíritus malignos quejarse de las personas piadosas que con sus oraciones y limosnas libran á las almas de las penas que padecen en la otra vida; pero el principal objeto de sus quejas son Odilon y sus religiosos. Te pido, pues, en nombre de Dios que cuando llegues á tu patria, exhortes á este santo abad y á sus monges á que redoblen sus buenas obras á favor de aquellas pobres almas (1).” Desempeñó el peregrino su encargo, y en cumplimiento de él mandó Odilon que en todos los monasterios de su instituto se celebrase todos los años el día siguiente á la fiesta de Todos-Santos, la conmemoración de los fieles difuntos, cantando la tarde anterior las vísperas propias de esta función, con maitines y misa solemne al día siguiente, y tocando todas las campanas. Se conserva todavía el decreto que se formó en Cluny, así para este monasterio como para todos los que dependían de él. No tardó en comunicarse á otras iglesias una práctica tan piadosa, y después de algun tiempo fue adoptada por todo el mundo católico.

32. Mientras que el Evangelio y la simplicidad de la fe suavizaban de día en día las costumbres de los occidentales, y hacían que tomasen interés por la

(1) *Vit. S. Odil. cap. 13. — Galb. lib. 5. hist. cap. 1.*

to: oid, en vez de las palabras de paz de que os habeis hecho indigno, lo que dispone de vuestra suerte el Todopoderoso. En el año tercero de vuestro reinado se levantará contra vos la espada vengadora, y perdereis juntamente con la vida la corona que es el fruto de vuestros crímenes." Los cortesanos que entendian la lengua latina, en la cual se esplicaba el obispo, hacian señas al intérprete para que disimulase; pero viendo el intrépido pastor que estaba sobrecogido y temblando: „teme á Dios solo, le dijo, y no omitas ninguna palabra de las que pronuncia su ministro." Obedeció puntualmente el intérprete, y acreditó el suceso que el obispo tenia espíritu profético. Predijo tambien su propia muerte, la cual se verificó despues de la de Aba, honrándola la Iglesia como la de un mártir.

Entretanto Enrique el Negro restableció en el trono de Hungría al Rey Pedro, el cual se apoderó de Aba, y mandó que le cortasen la cabeza. Pero descontentos los húngaros con este Príncipe, llamaron á algunos grandes que andaban fugitivos, de cuyo número era Andrés, pariente de San Estévan, y extendiendo desde luego el odio del nombre alemán al nombre cristiano en general, pasaron á cuchillo á todos los latinos que pudieron sorprender, echaron del país á todos los demás fieles así clérigos como legos, é incendiaron una infinidad de iglesias. Cogieron á San Gerardo en Pest, le derribaron brutalmente con el carro en que iba, y le mataron á golpes, diciendo el Santo en alta voz: „Señor, no les imputeis

este pecado, porque no saben lo que se hacen." Al Rey Pedro le sacaron los ojos, y murió de tristeza al cabo de pocos dias; despues de lo cual fue colocado en el trono el duque Andrés. Pero estaba este muy distante de aprobar los furios egercidos contra la verdadera Religion que profesaba sinceramente. Llamó á Alba Real en aquel mismo año de 1047 á tres obispos que se habian libertado de los efectos de la persecucion anterior, hizo que le pusiesen la corona que habia servido á San Estévan, y despues á todos sus sucesores, y luego prohibió, pena de la vida, á todos los húngaros las observancias del paganismo. Desde el reinado de este Príncipe permaneció la Hungría fiel al cristianismo.

26. No causó menos desórdenes en Polonia el fuego de la discordia, que en Hungría el furor de los idólatras (1). Desde el año 1034 en que murió el Rey Micislao, siendo demasiado jóven su hijo Casimiro para gobernar, y habiéndose hecho generalmente aborrecida la Reina Rixa, hubo en aquel país siete años de anarquía. Pensando todos los grandes en promover esclusivamente sus propios intereses, y tratando aun menos de la Religion que del bien del estado, cayó esta en tal desprecio, que los obispos se veían precisados á ocultarse, y se saqueaban á porfía las iglesias. Wratislao, duque de Bohemia, y muy enemigo de los polacos, penetró en lo interior del país, sin embargo de que era cristiano, se apoderó de las mejores ciudades, con inclusion de Guesna que era

(1) *Dubrav. lib. 7. pag. 52.*